La Protesta

Año VIII –Dirección: casilla 1181 — Lima, 2ª quincena de Agosto de 1919 — Precio: 5 centavos—Nº 80

INTER-NOS

Renovarse o perecer

Van para ocho años la vida de «La Protesta». En sus primeros años, a su alrededor se hallaban todos los compañeros de estos lugares: sólo en los últimos tiempos, muy contados somos los que hemos llenado la tarea de redacción y administración. Por más que los componentes del Grupo Editor son muchos, el caso es que muy pocos son los que nos vemos obligados a hacerlo todo.

Este proceder no es justo ni está de acuerdo con los principios, con las ideas que se dicen sostener. Si es verdad que la Anarquía es *pensamiento* y *acción*, es lógico que todos trabajen por el ideal y no recarguen la labor a unos cuántos. Esta indiferencia de los más, es perjudicial para la propaganda y dá motivo para que los que, con voluntad, hacen lo que todos debieran hacer, sufran un excesivo desgaste de energías y un cansancio que puede tornarse en pesimismo.

En estos últimos meses, el mal de la dejadez ha crecido. Los tres o cuatro compañeros que tenemos a cargo el periódico, afanados en regularizar la vida de él y mejorar su redacción, hemos llamado varias veces, no solo a los del Grupo Editor, sino también a todos los compañeros del Callao, Lima y sus distritos, y se nos ha respondido con el silencio; hemos convocado a Asamblea y los compañeros han brillado por su ausencia.

Como es natural, esto no debe seguir así. Esa indiferencia nos obliga a dejar los puestos que ocupamos en «La Protesta«, pues esa actitud de la mayoría de los libertarios nos hace pensar, o que estamos demás en el periódico, o que somos incapaces de interpretar el pensamiento anarquista, o que no merecemos la confianza de la colectividad, o que la misma hoja es innecesaria.

Más como no queremos proceder de ligero, invitamos a todos los compañeros que se interesen por la propaganda de nuestras ideas, a la reunión que tendrá lugar el miércoles 27 del presente, a las 9 p. m. en casa del compañero Juvenal.

Somos partidarios de la renovación, porque «renovarse es vivir». Y como no queremos que la propaganda escrita sufra interrupción alguna, esperamos que venga toda esa gente nueva, toda esa juventud sana que anda por allí, desparramando la simiente, con entusiasmo y muchos arrestos.

Si así no lo hicieran, los que hasta ahora estamos a cargo de «La Protesta», abandonaremos nuestros puestos, declarando, desde luego, que ella desaparece no por falta de voluntad en nosotros, sino por desidia de unos, y la falta de espíritu de lucha y de cohesión de los más.

Quedan avisado nuestros lectores y todos los que se precian de tener ideas libertarias. El momento es de prueba. *Renovarse o perecer:* he ahí el dilema.

LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Anarquistas, comunistas, siempre........!

Mas vale morir por ser libres, que vivir para ser esclavos —P. G. Guerrero.

No creo que las últimas represiones en este lugar, ni la amenaza de un ministro de gobierno, revolucionario; (?) de mandar al Japón a todo el que no piense *como él;* sean las causales para que algunos preconicen que, por un momento, dejen sus *radicalismos* los Anarquistas Comunistas, y vayan a los Congresos a ocupar una curul.

Dijera que es un desconocimiento profundo de las bases morales y sociológicas de nuestra doctrina, si no conociera a algunos de los que tal amalgama sostienen.

Si nuestra doctrina persigue el máximun de Libertad política y económica; hasta donde puede concebirlo el pensamiento humano; y si precisamente entre los poderes constituídos, el Parlamento es uno de los principales puntales en el cual se sostiene el actual *orden* social, que preconiza y sostiene el que una minoría privilegiada, sea dueña de la tierra y todos sus productos, y esto da márgen a la explotación inhumana de que somos víctimas la gran mayoría por que no poseemos más patrimonio que nuestras fuerzas físicas; y que esta esclavitud económica es la causa principal de nuestra esclavitud política,. ¿para qué vamos a ir al congreso? ¿acaso para dar una *ley* aboliendo estas esclavitudes?......... ¿Es que basta la presencia de una minoría de las víctimas entre los causantes del *Dolor Universal* para conseguir la felicidad humana?

¡Figuraos las *medidas* precautorias que adoptarán los felices moradores de una casa, cuando sepan que uno que ni es feliz ni tiene morada, pretende introducirse en su palacio a destruir su *felicidad*...........!

Se nos dice: "es que debemos ir a dejar oir nuestra voz". ¡Pero si la mayoría de los *felices* saben la causa de su *felicidad* y el origen de los sufrimientos del pueblo explotado y gobernado! ¿O es acaso que suponen que con palabras vibrantes o sentimentales, los señores abandonarán sus privilegios?..... Van para dos mil años que Cristo inició la campaña en esta forma, y el único resultado ha sido que, hoy, todos sus discípulos viven sin trabajar. Esta forma de combatir los males que sufre la humanidad, es hasta contraproducente; porque hoy el Pueblo tiene en esos millares de millares de discípulos de Cristo, otros tantos parásitos que consumen lo que él produce. ¿Es acaso, que no estamos convencidos que cualquier reforma política o económica, mientras no se destruye el actual *orden* social, como en Rusia, su resultado práctico será negativo?

¡Los Anarquistas Comunistas no pretendemos destruir un eslabón de la cadena que nos oprime. Queremos destruir todos los eslabones!

Además, atravezamos el momento crítico del régimen burgués, que parece camina a su desaparición.

Ya en Rusia, la libertad económica es una realidad, pese a los periodistas venales, que, por interés de clase o por un puñado de monedas, tratan con publicaciones contradictorias, de ocultarnos la verdad.

En los demás países, para sostener este estado de cosas, tienen que encarcelar o asesinar Anarquistas y *revolucionarios radicales*, sin fijarse que estas medidas son contraproducentes para el fin que persiguen los capitalistas. *¡Sangre de mártires, simiente de apóstoles!*...........

A las exigencias, cada vez más grandes de los explotados de todo el mundo, los gobernantes y explotadores—que son los mismos—ceden sin mucha resistencia. Las huelgas se suceden diariamente hasta en el Asia. Estos y muchos otros hechos, son síntomas de la crisis porque atravieza este régimen nefasto, único causante del *dolor universal!*

¿Y cuando los pueblos se desengañen que, después de cuatro años de estarse destrozandoo, lo único que han conseguido vencido y vencedor, es más hambre y miseria. Y que por más huelgas q' hagan, siempre serán las víctimas de los privilegiados capitalistas y gobernantes. ¿A quién volverá los ojos? Hacia donde dirijirán sus pasos?......

Yo creo, pues, que los convencidos de estas verdades, en estos momentos de prueba, debemos ser sinceros con el obrero que sufre, que es nuestro hermano! ¡Es entre el Pueblo, la única *morada* en la cual los Anarquistas Comunistas debemos actuar, porque es nuestra propia *casa*.

Necesitamos hacernos entender, explicar la causa de los males sociales y el único remedio para conjurarlos: la revolución hecha por los trabajadores, por todas las víctimas del régimen burgués; no para matar hombres, sino para destruir todos los privilegios!

Y así como el pueblo Francés el 79, arrastrado por la burguesía destruyó el feudalismo implantando la felicidad de ella, la revolución social destruyendo los privilegios de la burguesía, implantará la felicidad humana.

Lo único que necesitamos para que el pueblo nos escuche, es sinceridad, ser altivos y honrados en todos nuestros actos. Sólo así seremos escuchados y comprendidos; y el Pueblo que sufre como nosotros, luchará y querrá vivir la vida que anciamos. ¡Vida Libre! ¡Tan Libre, como la de los pajarillos que circundan los jardines! ¡Tan grande! como nuestra madre Naturaleza

¡Anarquistas Comunistas! ¡Adoradores de la Libertad! ¡Adelante; siempre arriba! ¡Si es áspera la cuesta, la cima cuan gloriosa es! Si escollos hay y abrojos en nuestra única senda, más grande será el triunfo que alcancemos en la contienda.

Lima agosto de 1919.

Se van sólos, al festín de los protervos

La anarquía está reñida con las luchas de apetitos y acomodos. Para unos es pétalo de fragante flor; estos son los buenos. Para otros es enorme peso que no resiste su espíritu raquítico; estos se van hacia la vereda del frente: allí donde hay negación de vergüenza, donde se recoje pitanza y se puede hacerse *grande por la codicia*. La codicia y el lujo de *ser representativos*, aunque se haga el ridículo, los lleva hacia el comedero de la burguesía. Así se han ido los furibundos anarquistas Aguirre y Costilla, el viejo Cisneros y un Toribio Sierra M. que se decía individualero.

No nos indigna ni nos apena. Se van porque ya no tenían cabida en la Anarquía. Salud, futuros diputados. !Ojalá triunféis en las elecciones, para que tengáis derecho a pedir la ley contra nosotros!

La alegría loca

¡Somos los iconoclastas!
¡Somos los locos, los bárbaros.
los sin ley, los vencedores!
Llevamos altivo el ceño
y reímos del diseño
que nos dan sobre las cosas
los normales,—¡Sanchos tristes
que detuvieron la vida
escombros amontonando
y vallas poniendo al goce!

¡Somos los iconoclastas!
Somos los seres sin freno
que ahuyentamos el veneno
del dolor con nuestros gritos.
En nuestra ansia de placeres,
bogamos en mar de ensueño,
y, con mucha hambre de vida,
nos erguimos soberanos
sobre el dolor y la sombra......
¡Ah, los locos vencedores!

Quién nos guía? El entusiasmo.
¿Quién nos da luz? La Esperanza.
No vivimos como Panza
sombra haciendo en el camino:
Vivimos ebrios de amor,
y, una que otra vez, de vino.
Así damos nuestra savia
realizando vida plena:
lo que tomamos del mundo
devolvémoslo con creces.
¡Somos los locos, los bárbaros!

¡Somos los Quijotes nuevos!
Somos los demoledores
triunfadores de esta edad.
Cruzamos sobre la tierra
cantando alegres canciones
y defendiendo la vida
contra los sucios necróforos
empeñados en la imbécil
tarea de anular fuerzas
enterrando sueños y alas.
¡Somos los Quijotes nuevos!

¡Somos los iconoclastas!
Reyes de nosotros mismos,
que salvamos los abismos,
del bien y el mal; los soberbios
Satanes de luz, amor
y rebelión; los alegres
luchadores arrogantes
que cantamos la victoria
del placer sobre el dolor.

Gústanos alzar la frente
rodeados por la tormenta;
siempre en nuestra alma revienta
la pasión como una bomba.
Y cuando el sol oscurece
sus rayos a nuestros ojos,
En nuestro interior los rojos
colores, mareantes, brillan
de la antorcha que encendemos:
¡Una antorcha más hermosa,
más grande que el mismo sol!

ALBERTO GHIRALDO.

LOS COMEDIANTES

Se presentan, otra vez, los comediantes al tablado electoral, con vestidos nuevos y desempeñando papeles nuenuevos; según ellos, nos traen un nuevo programa; se estrenarán los redentores, los revolucionarios, en la gran comedia: *La Reforma*. Según los carteles, reclame o discursos, ellos serán nuevos cristos, salvadores del país.

Nosotros, nuevos espectadores, que conocemos la mala obra, a los pésimos comediantes, la tramoya y a los tramoyistas, el efectismo del viejo y parchado decorado y de los afeites que usan los actores, decimos: ¡comedia, farsa, mentira!

Si sois comerciantes, vuestro papel en el parlamento será hacer prosperar vuestro negocio para llenar, con mayor rapidez, vuestras arcas.

Si sois un estudiante, vuestro papel será la un fracasado en los ramos de la de Ciencia, que recurre al tablado del parlamento, como tabla de salvación de vuestra persona, aunque lleguéis al envilecimiento. Si sois obrero, os engañáis o engañáis a vuestros compañeros, o queréis abandonar la herramienta que os pone a cubierto de todas las bajesas, para ir a servir de comparsa o hasmereir de los poderosos

Obreros! No está en las ánforas la salvación vuestra, pero si en vosotros mismos; estrechad vuestras filas en organizaciones gremiales que respondan a vuestros intereses; educaos vosotros mismos, pues os toca ser segadoras sanitarias de toda maleza o sizaña social; decid a todos esos actores con programas nuevos (?) que van a representar la eterna comedia del sufragio, que estáis cansado de tanto engaño, y si quieren laborar por vuestro bien,—como ellos dicen—que vengan a vuestras filas a ser un soldado más en vuestros luchas, más no un jefe: en vuestras filas los caudillos o mandones están demás.

Y si algún nuevo comediante os dice que él luchó a vuestro lado por la común causa, respondedle entonces, que sólo vino por cosechar aplausos y hacerse popular, y que desde luego no le debéis nada desde que le habéis aplaudido y le habíais prestado vuestra confianza creyendo en su sinceridad; decidle que le despreciais porque quiere colocarse sobre vosotros, medrar con vuestro nombre y hacer causa común o codearse con vuestros enemigos.

Ahora, erguíos como hombres y esclamad.

Nosotros no abdicamos nuestros derechos en favor de los impostores.

No más la corruptora política!

¡Abajo los farsantes!

C.

FRAGMENTOS

Fácilmente comprenderá el pueblo que si antes se hizo todo con él, pero en beneficio ajeno, llega la hora de que él haga todo por sí y en beneficio propio. Harto se habló a la Humanidad de sus obligaciones, para que se recuerde ya sus derechos. ¡Abajo esas mentiras convencionales de *respeto* y *resignación!* Todas las antiguallas respetadas, aunque no respetables, sirvieron de cómplices a la tiranía religiosa, política y social. Consideramos el trascurso de siglos como una sanción, cuando, por el contrario, los errores más antiguos merecen más odio y guerra más implacable, porque más tiempo engañaron al hombre y más perjuicios le causaron. Abramos bien los ojos y veremos claro: veremos que muchos individuos nos «parecen colosos, porque al medirnos con ellos nos arrodillamos»; veremos que respetamos hoy como sagradas las abominaciones que nosotros mismos consagramos ayer; veremos que nos conducimos como el niño que vuelve sus espaldas a la bujía y se espanta con la gigantezca proyección de su propia sombra.

Esa palabra *resignación*, inventada por los astutos que gozan, para encadenar el brazo de los inocentes que sufren iniquidades y atropellos, debe desaparecer de todos los labios, porque resuena como sinónimo de ultraje en el opresor, de cobardía en el oprimido. Quitemos al poderoso algo de su poder, al rico algo de su riqueza, y veremos si conocen y preconizan la RESIGNACIÓN. Las clases desheredadas tienen derecho de usar todos los medios para sustraerse a su desgraciada condición. ¿Porqué desmayar de hambre a las puertas del festín, si violentando la entrada se consigue manjar y sitio para todo-? Los despojos sociales nacieron de la violencia, se fundan en la violencia más o menos solapada, y combatirlos violentamente es ejercer el derecho de contestar a la fuerza con la fuerza.

M. GONZALEZ PRADA.

La corte celestial

(CORDONAZOS)

Los representantes del cielo en la tierra, o mejor dicho, los cortesanos celestiales o *celestinos* del Perú, se encuentran sobre—exitados por las «recias aldabadas» del pueblo hambriento en las puertas de los palacios señoriales.

No hay que alarmarse, reverendos padres. Aún no ha llegado el momento de saldar cuentas. Todavía este manso pueblo tiene la *fé* que decis vosotros, se está perdiendo; todavía a este *humilde rebaño del Señor le podéis decir*.

«Ten paciencia, come alegremente tu pan con el sudor de tu frente, apacigua tus bravas pasiones y respeta confiado en las recompensas eternas».

Sin temor a que nadie os refute, todavía, ilustrísimos padrecitos, podéis gritar a toda voz:

«¡Cuan felices serían los pueblos si, cerrando los ojos a sus falsos amigos, oyeran la voz del Papa, oyeran la voz de la Iglesia, maestra de la verdad, amiga de la justicia»! .... Como no sea de la justicia del lobo con el cordero, no se de qué justicia hablaréis.

No temáis, amabilísimos señores: no creáis ni por un momento siquiera, que un lijero cambio de personas en el Gobierno, os de motivo para pronunciar discursos múltiples que, pueden ocasionaros un derrame cerebral o una indigestión. «Los ángeles tutelares del Perú», no permitirán que las escuelas laicas se implanten en el país y os excluyan del monopolio de achatar las mentalidades del mañana. Os diré con franqueza: son muy pocos los que ya no creen en vuestras *verdades*, que como el cuento aquél, son pesetas pero falsas; la lana se les ha caído a muy pocos de vuestras ovejas, y de estos, muchos han vuelto al redil: ¡quieren seguir en vuestro rebaño, por no perder las caricias de una amada o las influencias polleriles, necesarias para conseguir una pitanza.

Regocijaos todos! legos, ministros del Señor, príncipes de las Iglesias, etc.; abrazaos efusivamente, aunque para ello os estorben vuestros vientres voluminosos. Aun tenéis muchos borregos y machos cabríos a quienes engatuzar, y muchas mansas y lindas corderitas a quienes acariciar y cuidar que conozcan el camino de la dicha celestial.

Seguid, amados padres míos, con aquella consabida máxima que, en consabidas frases dice:

Para el pueblo, el trabajo y la resignación. Para nosotros, ociosos y lujuriosos, el beneficio, el honor y la gloria .... en la tierra.

COMPAÑERO.

La mentira política

¿Es posible que en noventa y ocho años de vida republicana, no se haya dado cuenta el pueblo de semejante engaño? ¿o es que necesita otros noventa y ocho para saber qué se le está engañando?

* * *

¿Qué es un elector?

Cuando no un vividor, es un ignorante; pues no se concibe que un individuo que goce de todas sus facultades, inclusive el de la razón, pueda delegar todos sus derechos a un individuo, grupo o partido, para que estos o aquel hagan de los poderes que se le otorgan, un arma contra sus electores.

¿Qué es un candidato?

Un listo que, en su afán de figuración y popularidad, llega hasta la abyección; adula al individuo que un día antes le repugnara y despreciara, dá el título de soberano y hasta le ofrecerá sus servicios desinteresados, al más imbécil elector.

¿Qué es un elegido?

Aquel que bajó a cero en el termómetro de la dignidad, pues no solo se contenta con embriagar a las turbas con alcohol y promesas, sino que tambien les arma, para sembrar el terror en las filas de sus contrarios; paga a más alto precio la *dignidad* (voto) de sus electores, y falsifica papeletas para obtener mayoría.

¿Qué es el Parlamento?

Según Juan Grave, «El parlamento es el fatal escollo, donde van a estrellarse las aspiraciones obreras» y aún más, es la fábrica de leyes que obstruye el progreso humano; desde allí se juega la vida de los pueblos, sin tener en consideración la opinión de estos; también los representantes, servidores del pueblo, gozan de inmunidad, lo contrario de todos los *soberanos*, quienes están expuestos a recibir garrote, incluso del último de los policías.

F. F.

Hacia la paz y el bien

> El obrero ilustrado es un peligro para todos los poderosos: el obrero inconciente e ignorante es un ser útil a la Sociedad, es el aguamanil de todos los banquetes.

El mundo del proletariado ha llegado al momento histórico de llevar a cabo la transformación social. Pasado el ciclo de confección, entra de lleno en un cambio absoluto de valores. Los negativos de ayer—las clases trabajadoras—que, manatiando la genesiaca aspiración, sumaron valores positivos para las castas explotadoras que, echas a imagen y semejanza de Dios,—según ellos—se habían abrogado el derecho de regir sin más nivel que su capricho, la constelación de los mundos humanos, por ser ellos los únicos soles que *ad perpetuan* debían alumbrar la única ruta q' trazaron en el obstruc-cionismo, sus más groseras especulaciones; vanse cambiando por un nuevo orden de valores y de cosas, de acontecimientos admirables y de transformaciones asombrosas. Esta nueva época marca el surgimiento vigoroso del proletariado que enarbola el nuevo estandarte reinvindicatorio de todos los derechos, no para que prevalescan los privilegios de tribu, casta, clase o círculos, más o menos preponderante, más o menos absorvente, sino para que impere lo que hay de más sagrado, lo que hay de más sublime y más grandioso: los derechos de la humanidad.

En esta región del Perú, hase levantado, también, esa misma bandera, de ese mismo color, con los mismos sentimientos y los mismos ideales. Lo sienten todos los pechos no manchados con el mercantilismo, la sostienen todas las manos honradas con el trabajo, la defienden todos los obreros libertarios, y lo que es más hermoso, todas las mujeres proletarias que, como dijo el poeta, pueden ir empujando los cañones para defender la cuestión social, la cuestión humana.

Transcurrirán muchos siglos, y nacerán y morirán muchos Estados, imperios, monarquías, repúblicas; y solamente resaltarán en la Historia, tres grandes acontecimientos; en el orden religioso la introducción del cristianismo, después de 40 siglos de pruebas; en el orden político, la gran revolución Francesa, despues de 18 siglos de tiranía a la sombra de ese mismo cristianismo; en el orden social, la implantación de las modernas doctrinas, en las postrimerías de la vigécima centuria de la era cristiana, después de haber hecho el estudio analítico de los acontecimientos religiosos—políticos y sociales.

¡Cuan diversas condiciones tienen, no obstante, esos tres grandes poemas del mundo civilizado,! En el primero los transformadores de la sociedad son todo amor y abnegación; les parecía haber borrado para siempre el espíritu del mal sobre la tierra; la cruz tenía los brazos abiertos para igualar a los humanos en un abrazo de pasión; en el segundo, todo terror y violencia por sentir el dolor del sacrificio sin recompensa, por haber visto caer ese amor y esa abnegación en el abismo del más profundo desprecio de ese mismo mundo redimido; las ideas se imponen bajo pena de la vida, la Libertad se proclama desde lo alto de la guillotina, el progreso penetra en Europa conducido en la punta de las bayonetas de los ejércitos de la república; parece llegada la época del caos y de la confusión; sin embargo, el caos contiene la luz en su seno; y aquel mar de pasiones indomables, agitado por la más violenta de las tempestades, al mismo tiempo que engulló los despojos de la sociedad antigua, depositaba en la playa las perlas y los corales; cubría la tierra con espigas de oro, tiraba la plomada y el cordel, y ninguno sospechaba que los trabajadores, los apóstoles de la paz elaborasen en su seno la idea de un inmenso pedestal. En el tercero, se proclama la igualdad desde la improvisada tribuna de las plazuelas con toda la fuerza de ese amor universal que predicaba el asiático Jesús de Nazaret, no para transformar la sociedad en otro orden político o religioso, si nó en un nuevo orden económico social sin rifles, sin cañones, sin cruces, sin ridículas prisiones, sin sacrificios estériles, y, sobre aquel inmenso pedestal levantar el monumento de las modernas ideas de igualdad y fraternidad y libertad. Pero este monumento tiene necesidad de una estátua, y esa estátua no debe ser otra que la del obrero en la simbólica actitud de llamar a las generaciones futuras, para enseñarles él

camino por tanto tiempo oculto a las generaciones pasadas, y decirles; allí tenéis la ruta: hacia la gloria por la ejecución del bien, caminad jóvenes generaciones.

P. CISNEROS.

IDEAS Y LETRAS

(Romántica)

¿Por qué las nostalgias de felices días,—han de nublar el diáfano Azul de mis ensueños;—por qué las horas idas de paz y cariños hogareños—han de amajuar mis caras rebeldías?

¿Por qué, cobarde, ser siervo del Dolor,—si las gotas de agua, diamantinas,—al correr por montes, prados y colinas,—cantando van la alegría y el Amor?

¿Por qué seguir mi vida sombría, sin lampos;—si aun poetiza la vida el golgear—de los pájaros libres que pueblan los campos,—elevando sus himnos al fresco alborear?

Olvidar debo, del pasado, mis amores—y las tristezas que minan mi existencia;—amar debo las ideas esquicitas y las flores,—la Belleza de las formas y la Ciencia.

Schopenhauer con su níveo pesimismo—helar no pretenda mis ideales y mi brio;—mis nupcias con Acracia, el único Ideal mío,—¡jamás romperá la filosofía del quietismo!

—

(Rebéldica)

Canto las bellas Utopias y las grandes rebeldías;—los idílicos amores de los núbiles pastores;—y de los parias sin dichas ni alegrías,— canto su vida de hambres y dolores.

Canto a Natura y el Amor, el Ideal—todo Luz y Esperanza, Visión hermosa—que, a travez de la Historia tenebrosa,—fué del hombre el conductor más leal.

Canto de la pálida y pobre costurera,—sus ilusiones de amor y de ventura;—y del campo y la fábrica, a la obrera—que marchita por el Amo su hermosura.

Así es mi canto. Clarinadas de combate—a los humildes llamando a la pelea:—a su son el odio que redime se desate,—y liberten al hombre del Solio y la Librea.

LIRIO DEL MONTE.

—

Porque eres buena............

Y sin sin saber por qué, cuando era amada y parecíale amar, preguntaba: «¿Por qué me quieres?»

El sabio, un verdadero estudioso, la dijo:

—Porque eres inteligente, razonas y piensas. Porque tu mente concibe rápidamente.

El rico, contestóle:

—Porque tu elegancia y tu lujo deslumbran, arrancando un murmullo de admiración a tu paso.

El poeta susurró a su oído.

—Te quiero porque eres bella, como todas las bellezas juntas; por tus ojos impregnados de no se qué misterio que subyugan; por tus labios que parecen besar cuando hablan...............

Y ella, la mujercita sentimental y tierna, después de obtener estas respuestas, se quedaba triste, muy triste, con un vacío en el alma y una desilución más.....................

Un día repitió la pregunta a un hombre que la amaba, trabajador y sencillo, y éste, envolviéndola en una mirada de amor, la dijo:

—Te quiero porque eres buena; porque sé que al volver fatigado de la tarea a nuestro hogar, he de encontrar una mano que seque mi frente. Sé que cuando, fracazado, vencido, lleno de desalientos, no tenga ánimos de luchar; tu, con tu vocesita llena de ternuras, con tu paciencia de santa, con tu solicitud de madre, me infundirás ansias de volver a ser algo, alzarás mi espíritu; y yo volveré a luchar, a trabajar.

La mujercita buena sonrió feliz, se sintió mil veces mejor que antes, y amó mucho al hombre sencillo que había llenado su ideal al responderle:

—Te quiero porque eres buena....

HERMINIA C. BRUMANA.

La risa triste

Hay risas tristes como lágrimas....

Auan recuerdo mucho el semblante de un niño que vi hace años en un *boulevard* de París, vendiendo juguetes un día de Nochebuena.

El frío era intenso, la nieve caía en gruesos copos sobre una multitud alegre. Todos los transeuntes habían comprado algo; éste un tambor, otro una muñeca, aquél una caja de dulces. Las madres se paraban ante el puesto de juguetes, y el niño que tanto me impresionó acudía a servirlas, ofreciendo los pianillos más baratos, los polichinelas más bonitos. Y, mientras hablaba, el pobrecillo sonreía...... ¡Qué diferencia entre el franco regocijo de los niños compradores y la alegría contra hecha del niño mercader...............Las muñecas con sus frescas mejillas, los payasos con sus rostros enharinados tienen un espíritu que sólo comprenden las almas infantiles.

Seguramente el pequeño vendedor quería con amor intenso aquellos racimos de tambores, de pianillos con notas de cristal, de sables y de cascos brillantes, que otros muchachos iban llevándose. Los juguetes desaparecían poco a poco; los cajones que aquella mañana trajeron de la estación repletos de Nacimientos, cometas y caballos de cartón, ya estaban vacíos...................Pero el niño, dócil al consejo paterno, sonreía a los nuevos compradores que llegaban, enajenando sin esfuerzo aparente todo aquello en que puso una ilusión y un deseo, encubriendo, como actor consumado, sus lágrimas con su risa. Aquella Nochebuena sería muy triste para él; durante la jornada repartió a manos llenas las baratijas que fueron su encanto a trueque de un dinero cuyo valor no comprendía bien, y ya cerrado el puesto, sus padres, atentos al negocio, solo le darían el tamborcillo defondado, el carrito sin ruedas, el muñeco roto que nadie quiso..... ....

EDUARDO SAMACOIS.

SOBRE LA IDEA DE "GOBIERNO"

(Continuación)

Decía que la mayoría de los hombres aceptan ese pacto del lobo y la oveja, no porque haya pensado en sus ventajas e inconvenientes (jamás les ha sido posible hacerlo) sino porque desde que nacieron están sometidos a él.

Si uno de ellos duda por un momento de que aquella organización sea necesaria, bien pronto se rinde a las razones de su egoismo, el cual le representa todo lo que debería temer si rehusara cumplir las cláusulas del contrato, las cuales pueden procurar explotar en provecho propio. Todos suscriben el pacto que se les propone pensando que la obligación de ceder al Estado una parte de sus rentas y consagrar algún tiempo de su existencia a servir en los ejércitos, no les producirá, en suma, grave perjuicio. Sin embargo los gobiernos, desde que tienen a su disposición dinero y soldados, en vez de cumplir la obligación que aceptaron de defender a sus ciudadanos contra los enemigos del exterior y de velar por su prosperidad, hacen cuanto pueden por irritar a los pueblos vecinos y provocar guerras, y no solamente no contribuyen a la prosperidad de los pueblos sino que les arruinan y les pervierten.

En un libro de Zola titulado *Sidonio y Mederico*, cuenta que estos dos sujetos encontraron en una isla desierta a un anciano con las piernas inútiles, que estaba sentado en el suelo junto a un arroyo. El viejo rogó al más fuerte que le pasara sobre sus hombres a la orilla opuesta. Habiendo obtenido una respuesta favorable, el viejo se encaramó sobre los hombros de Mederico y en seguida le ciñó las piernas sólidamente alrededor del cuello negándose a soltarle. Una vez dueño de Mederico, el anciano hizo de él cuanto deseaba. Le hacía correr a su voluntad, le obligaba a acercarse a los árboles de los que recogía y comía los frutos, sin que le recompensara más que con injurias.

Esta aventura tiene mucho de semejanza con las de los pueblos que han dado a sus gobiernos dineros y soldados Este dinero sirve a los gobiernos para comprar armas y para hacer educar especialmente y pagar, después, a Jefes militares irresponsables y feroces. Estos jefes por procedimientos ingeniosos de embrutecimientos, perfeccionados en el tras curso de los siglos, forman con todos los hombres que proporcionan los reemplazos, ejércitos disciplinados. La disciplina es un método particular para educación de los hombres, a los cuales en breve espacio de tiempo consigue privar de la cualidad más preciosa e importante de la naturaleza: la razón libre; y les reduce al papel de máquinas de instrumentos de carnicería entre las manos de sus superiores jerárquicos.

No en razón los emperadores, los reyes y los presidentes tienen en tanta estima la disciplina, se asustan cada vez que se la viola y dan importancia tan considerables a las revistas, a las maniobras, a las paradas, a los desfiles y a todas las farsas de igual género. Saben que todas esas manifestaciones públicas, sirven para fortificar la disciplina y que solo esta garantiza su poder y hasta algunas veces su existencia.

La necesidad de los ejércitos disciplinados es la mentira merced a la cual los gobiernos reinan sobre los pueblos. Basta que un gobierno disponga de este instrumento de violencia y asesinato para que tenga autoridad sobre un pueblo entero. Desde entonces no le soltará más, le arruinará, y, para escarnecerle, procurará por medio de una educación seudo-religiosa y patriótica, hacer de él su devoto, su adorador, a pesar de que le mantiene en la esclavitud y le atormenta.

Tenemos, pues, un medio de derribar los gobiernos: denunciar a los hombres la mentira oficial. Es preciso hacerles comprender que en el mundo, los hombres no tienen necesidad alguna de convertirse en guardián uno del otro; que los odios entre los hombres los provocan los gobiernos mismos por la cuenta que les tiene, que los ejércitos son útiles tan sólo a los pocos hombres que gobiernan, e inútiles y funestos a los pueblos, los cuales facilitan la esclavitud.

Precisa también patentizar que la disciplina es la muerte de la razón y de la libertad humanas: no puede por consiguiente, tener otro objeto que preparar la ejecución de atrocidades tan indigna que todo hombre, en estado normal, rehusaría ejecutar. El único objeto de la disciplina es el que ha explicado claramente Guillermo II: hacer que los hombres maten sin creer que cometen un crimen a sus hermanos y a sus padres.

Esta mentira terrible, bajo la cual se amparan algunos hombres malos que gobiernan a los pueblos y los arruinan y pervierten desde la cuna, generación tras generación, es la mentira que debemos denunciar y confundir si anhelamos destruir los Gobiernos y su producto natural, la esclavitud.

S. R.

Las reformas y el pueblo

El Gobierno sanguinario de los Pardo, después de haber locupletado sus arcas de caudales arrancados a las masas expoliadas y hambrientas; después de haber saciado su apetito chacalezco, regando con sangre proletaria los campos y las ciudades, dejando la orfandad niños que no tienen más delito que el haber nacido pobres, ha caído, dejando tras sí las huellas sanguinolentas de la orfandad y la miseria; he ahí la obra del Gobierno caído; ¿lo olvidarán las futuras generaciones proletarias?

A la caída violenta de los Pardo, ha sucedido el gobierno actual de las *reformas democráticas* que, queriendo desviar el criterio de los trabajadores y aparentando trabajar por el bien de los pueblos, ha creído necesario crear tres Congresos Regionales uno en el Norte, otro en el Centro y otro en el Sur, y, además reformar la Constitución con el fin de democratizar a esta República; reformas estas que sinceramente creen buenas los ingenuos y que aplauden los audaces o aves de rapiña «legal». Pero que en el fondo no es más que una camama, una de las tantas engañifas que están poniendo en práctica los Gobiernos de toda América, con el objeto de adormecer a los trabajadores intonsos e inconcientes. Más, todas estas medidas de embrollo puestas en práctica en Europa y, ahora, en América, no dan más resultados que levantar con más furor el vendabal que ha de arrastarlo todo en torbellino purificador.

Esos Congresos Regionales, el único objeto que tienen es aumentar el parasitismo; ellos se convertirán, luego, en moradas infectas de holgazanes, mal gastadores y gamonales sanguinarios del trabajador; por lo tanto serán el afianzamiento del Capital sobre el ya anémico pueblo trabajador.

?En qué puede beneficiar a los trabajadores las irrisorias reformas Constitucionales? en nombrar más amos, burócratas que por lógica consecuencia impondrán nuevos tributos o algún impuesto indirecto para sostenerse en el ocio y la abundancia, mientras nosotros vamos dejando nuestras débiles fuerzas en campos y fábricas, talleres y minas: he ahí la salvación de la humanidad, he ahí el coronamiento de la felicidad, ¡oh reformistas, que creeis que aumentando el parasitismo Estatal y por lo tanto sus defensores, imagináis haber salvado del naufragio a vuestra nave, cuando esta, inminente, la enfurecida la humana la volcará, porque ya las multitudes han comprendido que no son más que desviaciones que dais a la corriente para conduciros el agua a vuestro molino.

Trabajadores: permaced alerta porque si siguéis indiferentes y no os uniérais con tus compañeros, tratando por el estudio y tu propia razón hacerte conciente, tu esclavitud se prolongará, y tus carnes serán desgarradas por los nuevos tentáculos del Opresor Estado.

J. A. BARRENECHEA.

Seremos libres

Pese á los parásitos conservadores que ríen sarcásticamente ante el despertar nuestro; pese a los pobres de espíritu que morirán, estúpidos, sin llevar la gran consolación del ideal redentor; el ideal bendito que tiene que venir por razón natural de los hechos: la emancipación del proletariado mundial; ideal mal visto por los que se alegran de nuestros males y desean la exterminación del elemento obrero y conciente reclamante de su pertenencia productora.

Venid a nosotros inhumanos explotadores, en quienes el exce-

sivo funcionamiento del estómago y de sus groseras pasiones, ha anulado la facultad de pensar y desarrollar su cerebro; venid para deciros: esa misma carne de explotación que vosotros queréis que desaparezca, es el sostén de vuestra sociedad; ella os dá los ricos manjares y sabrosos platos de comida que devoráis en vuestros festines.

Venid para que comprendáis nuestros anhelos, que, si bien lo entendéis y demasiado, sin embargo vuestra maldad os hace vituperarlos. Germina en vuestras conciencias, la perversidad, el relajamiento moral.

Rutinarios, retrógados: la doctrina «dad al César lo que es del César», se cumplirá.

Dad al trabajador lo que es fruto de su trabajo manual e intelectual.

ANTONIO SEVERONI.

Movimiento obrero

Siempre hemos preconizado la organización de los obreros en sociedades de resistencia o sindicatos. Hoy que se están organizando, creemos necesario decirles que no basta el agruparse con determinado fin, si no procuran culturizarse, empapando su cerebro con la verdad de las cosas, buscando la causa de sus males sociales, a fin de poderla combatir con efectividad. La asociación debe ser una suma de unidades, y cada trabajador asociado un valor efectivo para que no necesite de andadores o apóstoles populacheros. La Experiencia, sabia madre de enseñanza, debe convencernos que si en toda doctrina o principio, nunca faltan los judas, los obreros deben procurar desarrollar su inteligencia y pensar por sí mismos; así no tendrá que recurrir a esos *hábiles* mangoneadores que, en la menor oportunidad, ya sea por cobardía o por codicia, quieren cobrar sus tantos años de sacrificios, sin importarles un comino su vuelta a la abyección o su renunciamiento a las ideas de que antes blasonaran, traicionando así al número ya considerable del proletariado que en estos momentos se rebela contra la injusticia social y se organiza convenientemente.

Creemos, pues, factible y de utilidad imprescindible que en todas las organizaciones se constituyan las Bibliotecas Sociológicas, se fomenten conversaciones y la lectura de los periódicos escritos por obreros, que, sin propagar la mezquindad de la política del régimen burgués, se dedica por entero a la *cuestión social.*

Sólo los animales inferiores al hombre, están incapacitados a deleitar su espíritu con los inmensos conocimientos que encierran los libros escritos por los génios o los grandes filósofos y sabios que dedicaron su vida a investigar la Naturaleza y la creación de los seres y a elaborar las bellas concepciones idealistas.

Nosotros, que nos preciamos de seres racionales, debemos, cada día, elevar nuestro pensamiento y abarcar mayores conocimientos, — todos sin distinción de sexo somos capaces de esto — única forma de ir alejando de nosotros a la bestia prehistórica, y librarnos para siempre de los *hábiles* y *cundas* que vienen brotando como hongos venenosos en el campo proletario.

Organícense, en buena hora, los obreros, pero arrojen de su seno a los que quieren encumbrarse sobre ellos.

Los trabajadores del Mar

Estos obreros también se han dado cuenta de la situación miserable en que trabajaban. Por fin escucharon a esa minoría de trabajadores que, en todas partes, va despertando del letargo en que yacen, y que, por medio del estudio, y las reflexiones que le sugiere el libro del sociólogo y los periódicos libertarios, va conociendo sus derechos humanos, conculcados por la minoría de gobernantes y capitalistas, que esquilman y oprimen al pueblo, aprovechando de la inercia en que vive.

La última huelga de estos trabajadores, ha demostrado, una vez más, todo lo que puede la solidaridad y energía de los explotados ante la avaricia insaciable de los capitalistas. Estos obreros trabajaban hasta 13 horas diarias, por unos ridículos jornales; la alimentación era peor que esa basofia que dan en los hospitales de *caridad;* no disfrutaban ni de un pedazo de pellejo para hacer descansar sus cuerpos, después de esa prolongada y exigente faena. Ante todas estas calamidades y el trato despótico de sus mandones: capataces y autoridades marítimas; cerca de dos mil obreros, orientados por los más conscientes de sus compañeros, se lanzaron a la huelga, y en muy pocos días vino el triunfo de sus aspiraciones: *la jornada de 8 horas y el aumento en sus exiguos jornales*, quedando, una vez más, confirmado lo que siempre hemos sostenido: "solo con nuestra acción solidaria y enérgica, los trabajadores podremos mejorar nuestra situación moral y material, sin intervención de árbitros ni de ninguna persona ajena a nuestra clase."

También los operarios gavieros de la bahía del Callao, por la forma—análoga a la de los tripulantes—en que hicieron sus reclamaciones, obtuvieron las mismas ventajas.

Como coronación de todos estos triunfos ha quedado constituída la *Federación Marítima*, en la que están comprendidos los tripulantes del cabotaje, de la Compañía Nacional de Vapores y demás secciones del Muelle Dársena y embarcaciones del puerto.

Los trabajadores de la Factoría "El Progreso"

No les basta a los capitalistas la forma inhumana como explotan, aprovechando la ignorancia y desorganización en que yacen la mayoría de los trabajadores, sino que, como en el caso de estos compañeros, fijan en el interior de las cárceles denominadas talleres, unos reglamentos tan indignos a nuestra condición de seres humanos, como el que dió márgen a la huelga en la factoría "El Progreso". El aviso en referencia, que acusa el máximo de desprecio a sus semejantes, decía: "Todo fundidor que se queme en el trabajo, no será atendido por esta empresa y además será despedido del trabajo". ¿Puede concebirse mayor inhumanidad? ¿Es que acaso se figuran que, por gusto, o por ser indemnizado miserablemente, un obrero inutilizaría un miembro de su cuerpo, ya sea quemándoselo o haciéndoselo triturar por un engranaje de la máquina? ¡oh! ¡Bendita mil veces la maldita tiranía si ha rengendrado rebeldías en los esclavos del trabajo! Pues bien, este hecho dió lugar para que estos compañeros, por medio de la huelga, consiguieran, además que abolir ese reglamento, algunas otras mejoras, como también formar su organización de resistencia, semejante a la de la Factoría de Acho; base de la "Federación Metalúrgica" de esta Capital, y única forma como podrán mejorar su situación por hoy día, y prepararse para las futuras luchas hasta conseguir su mejoramiento total y definitivo.

Los vendedores de periódicos

También estos trabajadores han tenido su gesto de altivez contra los *señores* dueños de los grandes rotativos, y sino han obtenido lo que deseaban, ha sido únicamente por falta de cohesión y resistencia.

Nosotros creemos que el dinero que les obsequian las imprentas, como arreglo transacional, y que apenas les alcanzaría a tres centavos a cada uno en caso que se los repartiesen, deben invertirlo en fomentar su verdadera organización de resistencia, para sus reclamaciones futuras, para procurar elevar su condición intelectual y moral por medio del fomento de una biblioteca y de una escuéla, donde, libremente, pudieran asistir a instruirse y educarse todos los adultos y los muchachos que, muy al alba, nos saludan con su arrogante pregón del diario, que, en su fondo, representa el desayuno intelectual de los que saben leer.

Organización obrera

El obrero actual ya no desconoce la necesidad de la organización. Comprende que sólo, frente al capitalismo—el común enemigo de los obreros—nada vale. Pero perdido en el laberinto social de prejuicios, mentiras y desconciertos, cree que la organización debe ser como las cofradías religiosas de los esclavos del coloniaje, o como las sociedades híbridas del mutualismo de oropel, o como las instituciones *representativas*, manejadas por capituleros o sabihondos, listos a surgir sobre los obreros engañados y a medrar bajo la sombra de las figuras políticas.

Sin embargo, nada de eso es la organización obrera. Vivimos el siglo, de la luz dijo Victor Hugo, y Anselmo Lorenzo, el viejo obrero y batallador por la organización y emancipación obrera, decía que este siglo era del proletariado militante, de ese proletariado que se organiza y lucha para que la sociedad se establezca bajo la igualdad de deberes y derechos en el trabajo y sus beneficios y en la Ciencia.

No sólo deben organizarse los obreros para buscar mejoras relativas que, al fin, no es sino el *tira* y *afloja* de capitalistas y obreros. Su organización debe tender a algo más humano: suprimir lo que es causa de extrema miseria para los más y de opulencia para los menos; hay que combatir el mal y extirparlo. No se cura una llaga cubriéndola con una venda, sino cauterizando los microbios que infectan y corrompen la carne. No se hace luz intensa y extensa con la fojata de unos cuantos papeles. Así, la luz que debe llevarse al cerebro de los obreros, no es la palabra más o menos cursi y desprovista de sinceridad de algunos discurseadores, sino la palabra echa idea salvadora, el folleto y el libro, resultados de un estudio conciensudo y sincero del autor o idealista. No se marcha al porvenir con la vista hacia atras ni con todos los defectos y vicios del presente. En este eterno caminar hacia el Futuro, hacia la Vida Libre, toda tara, toda mentira, toda maldad, todo vicio, del pasado y del presente, es un lastre inmenso, demasiado pescado, que estorba nuestra marcha y que debemos arrojar en el profundo abismo del olvido, a fin de aligerar nuestros pasos y ahorrar fuerzas para las luchas regeneradoras.

La organización obrera debe ir en sentido progresivo, jamás estancarse en el presente, nunca con ideas que denigran la causa redentora del obrero, ni con creencias absurdas, ya políticas, ya religiosas, que la crítica razonada ha pulverizado, y que la Ciencia, faro luminoso en este mar humano de ignominias y ruindades, ha condenado.

Se dice que la unión es la fuerza, pero en las luchas por mayor bienestar, la fuerza sola no basta; al par que el alimento para el estómago desfalleciente, hay que pedir los ricos manjares que nutren el cerebro y dignifican al hombre. La unión de los obreros para que sea fuerza que arroye la soberbia capitalista, precisa de una aspiración común, de un ideal redentor, que sirvan de cohesión, de fuerza motriz que propulse esa unión: Perseguir la unión obrera por la unión solamente, es como querer edificar un edificio colocando ladrillo sobre ladrillo, sin la mezcla necesaria que ligue sus junturas y haga sólida las paredes; al menor remesón terminarían por derrumbarse los ladrillos. Hay que hacer, pues, la unión por el ideal, porque el ideal es esa mezcla que une a los obreros y hace fuerte la organización.

Propagar la unión de los obreros, nada más que por unirse y mirar como un delito las sanas doctrinas, es como querer convertir al hombre en una bestia que solo viva para comer y trabajar. Esa unión nos hace recordar a las manadas de ovejas que pastan pacientemente en el potrero, pero que al chasquido de un látigo, el disparo de un fusíl o al leteo de los cóndores, se asustan y huyen. Así proceden los obreros ante la tiranía, cuando no mantienen un ideal que los solidarize y los haga fuertes ante la represión.

Y el ideal de los obreros, es hacer práctica el emblema que les legaron los revolucionarios que proclamaron *los Derechos del Hombre*, y que hoy, ostenta la democracia sólo como un símbolo hermoso, pero que en realidad estropea a cada paso. Ese símbolo es: *Igualdad, Fraternidad y Libertad.*

Esta herencia valiosa les ha sido escamoteada a los obreros por la burguesía, y estos deben organizarse para recuperarla, no para su exclusivo provecho, sino para bien de todo el género humano.

BALANCE GENERAL

ENTRADAS—EROGACIONES

A. F S. 20.00. Licetti S. 2.00. Chiabre S. 5.00. D. L. y J. Martinez S. 1 cada uno A. Salazar S. 2. F. F. S. 1.50. Urmachea y Calderón 50 centavos cada uno. J. Alvarez y Cervantes 30 centavos id. Calle S. Córdova. Alvarez Meza Santa María con 20 centavos cada uno. G. del Inca. F. Madrid. Valentini. Lozada. Alvarado. Ambulódogui con 10 centavos cada uno. F. Montesinos. Mandamientos 50 centavos cada uno. Suman S. 36.50.

Ventas.—Jauja M. P. S. 2.00. Callao S. 4.58. Factoría S. 1.05. Carapongo S. 2 50. Monterrico S 2.60. Santa Catalina S. 1.79. La Batalla y Verba Roja S. 2.65. Vitarte S. 10.92. "El Inca" S. 7. 20; Asambleas; Regiones S. 6.16; Zapateros 90 centavos; Pescadería 30 centavos por Medina S. 2.50; con 50 centavos cada uno Cisneros, Moreno, Viteri; Aquino 50 centavos por J. Alvarez 50 centavos. Zúñiga S. 1.00. D. L. 60 centavos. Sabroso S. 1.00. Salcedo S. 1.10. Total S. 51.35.

ENTRADAS: Erogaciones........S.	36.50
Venta Nº anterior	51.35
Rezagos.—Velada y Matinee	16.00
Folletos	6.05
Venta "El Libertario"	2.05
Total	111.95
SALIDAS: Impresión del Nº 79	70.00
Conduc. periódico á Huacho y Vitarte.	1.30
Franqueo	1.00
Déficit del Nº 78	1.39
Total	73.69
BALANCE: Entradas	S. 111 95
Salidas	73.69
Superávit para el presente número.	38.26

Imp. Peruana de E. Z. Casanova, Inambari 359